

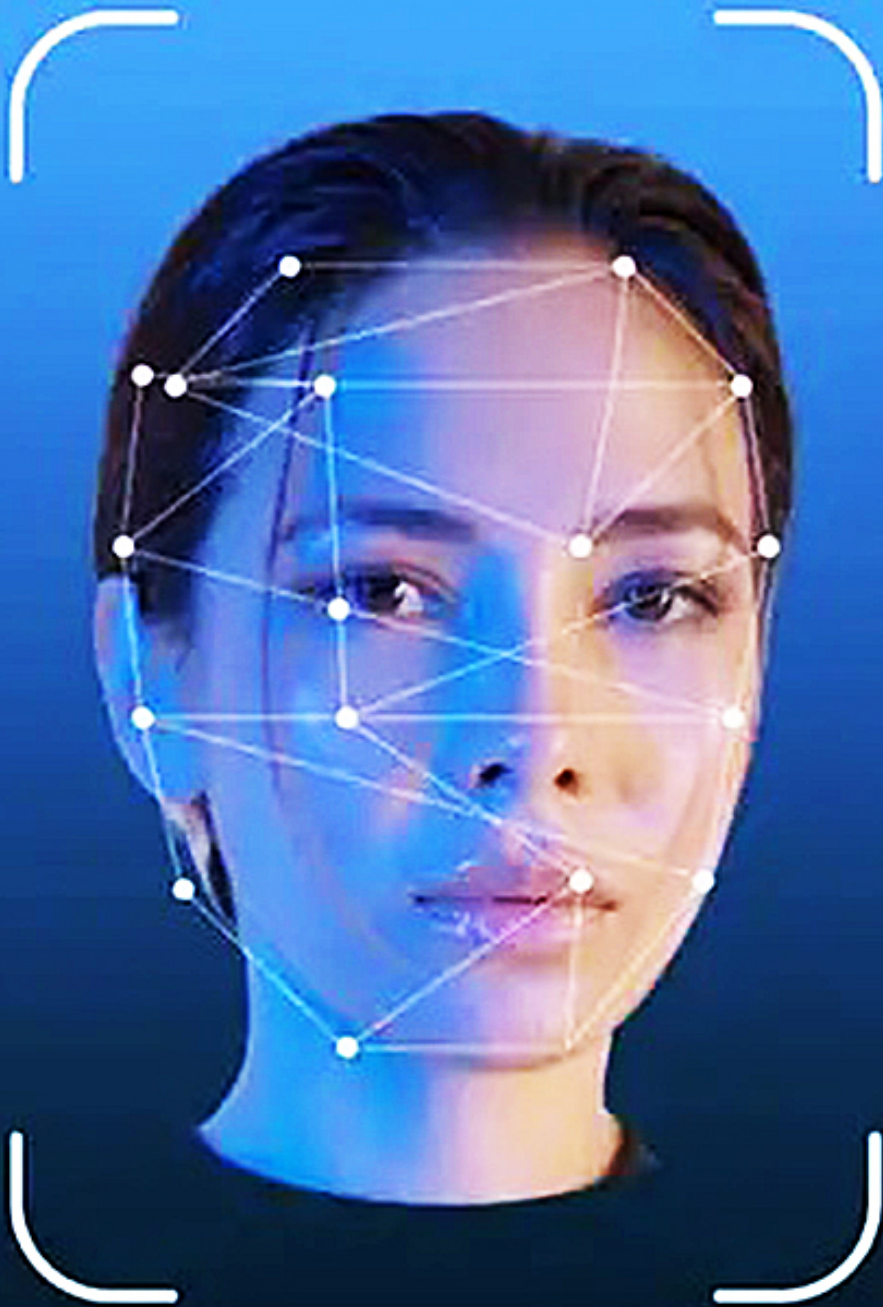
[illegible]

Nuestro mundo avanza rápidamente hacia una identificación digital universal y biométrica.

Reconocimiento
Facial



Un sistema diseñado para verificar
quiénes somos, conectar nuestros
datos y rastrear casi todos los
aspectos de la vida.



Promete seguridad y comodidad, pero al costo de una vigilancia en tiempo real. Esto también plantea una pregunta más profunda: ¿es eso lo que realmente nos define?



Mucho antes de que existiera la
identidad digital, la Escritura reveló
una identidad mayor y eterna:
nuestra identidad en Cristo. Dice:



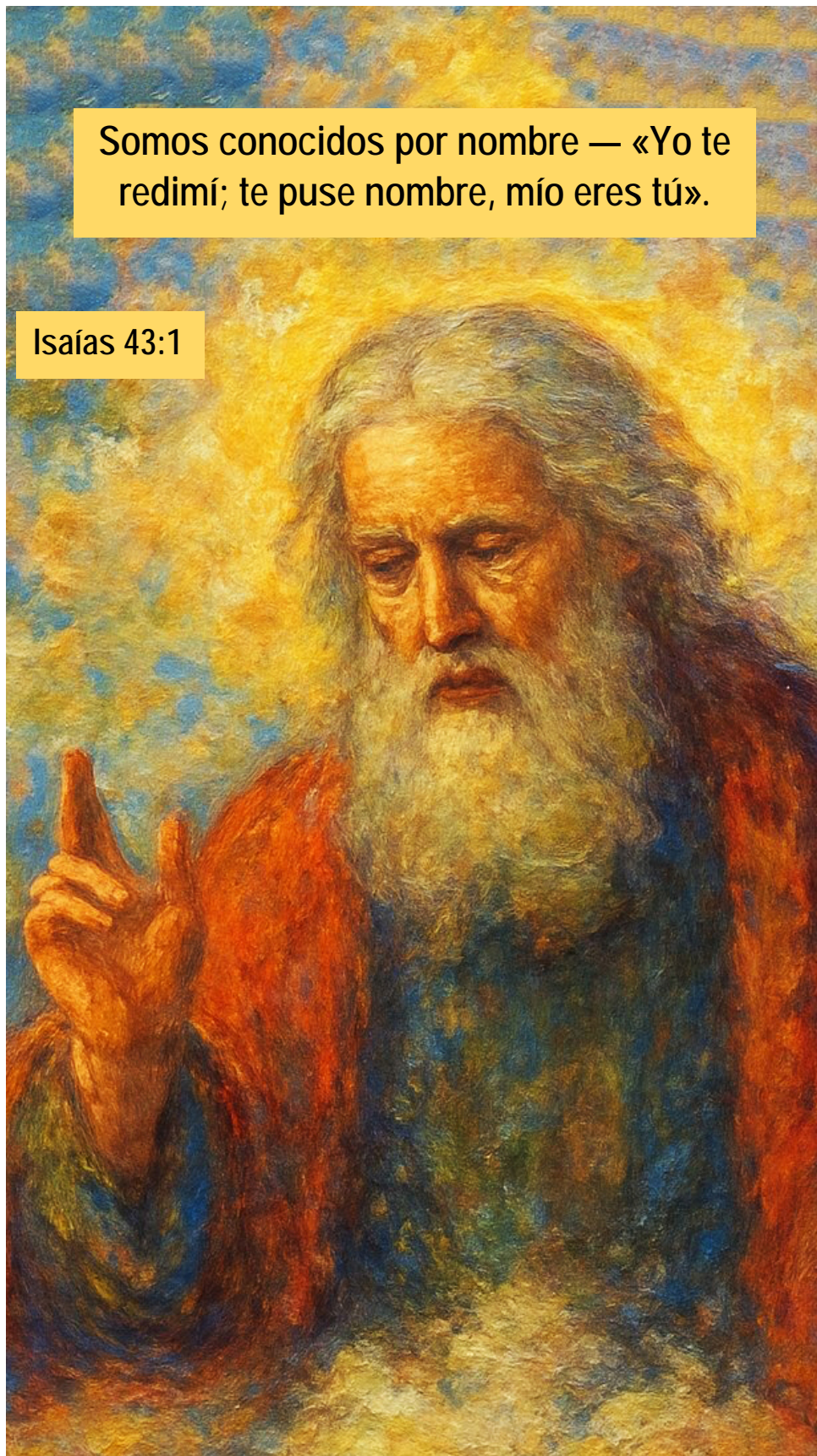
Somos escogidos — «Él nos escogió en Él
antes de la fundación del mundo».
Somos redimidos — «En Él tenemos
redención por su sangre».

Efesios 1:4, 7



Somos conocidos por nombre — «Yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú».

Isaías 43:1



Somos sellados — «Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa».



Efesios 1:13; Apocalipsis 7: 2-3

Estas verdades no pueden asignarse,
escanearse ni almacenarse en ningún
sistema digital. Son dadas por Dios mismo.



Una identificación digital puede definir lo que tenemos: nuestra información, nuestros registros, nuestro estatus.



Pero nuestra identidad en Cristo define quiénes
somos: hijos amados de Dios creados con propósito
y con un valor que ningún sistema puede medir.

1 Juan 3:1; Salmos 139:13-16



A medida que la tecnología centraliza la identidad, recordemos esto: nuestro verdadero valor no proviene de lo que es rastreado o verificado.



Nuestro valor proviene solo
de Cristo.



Porque en Él somos más
que números ...

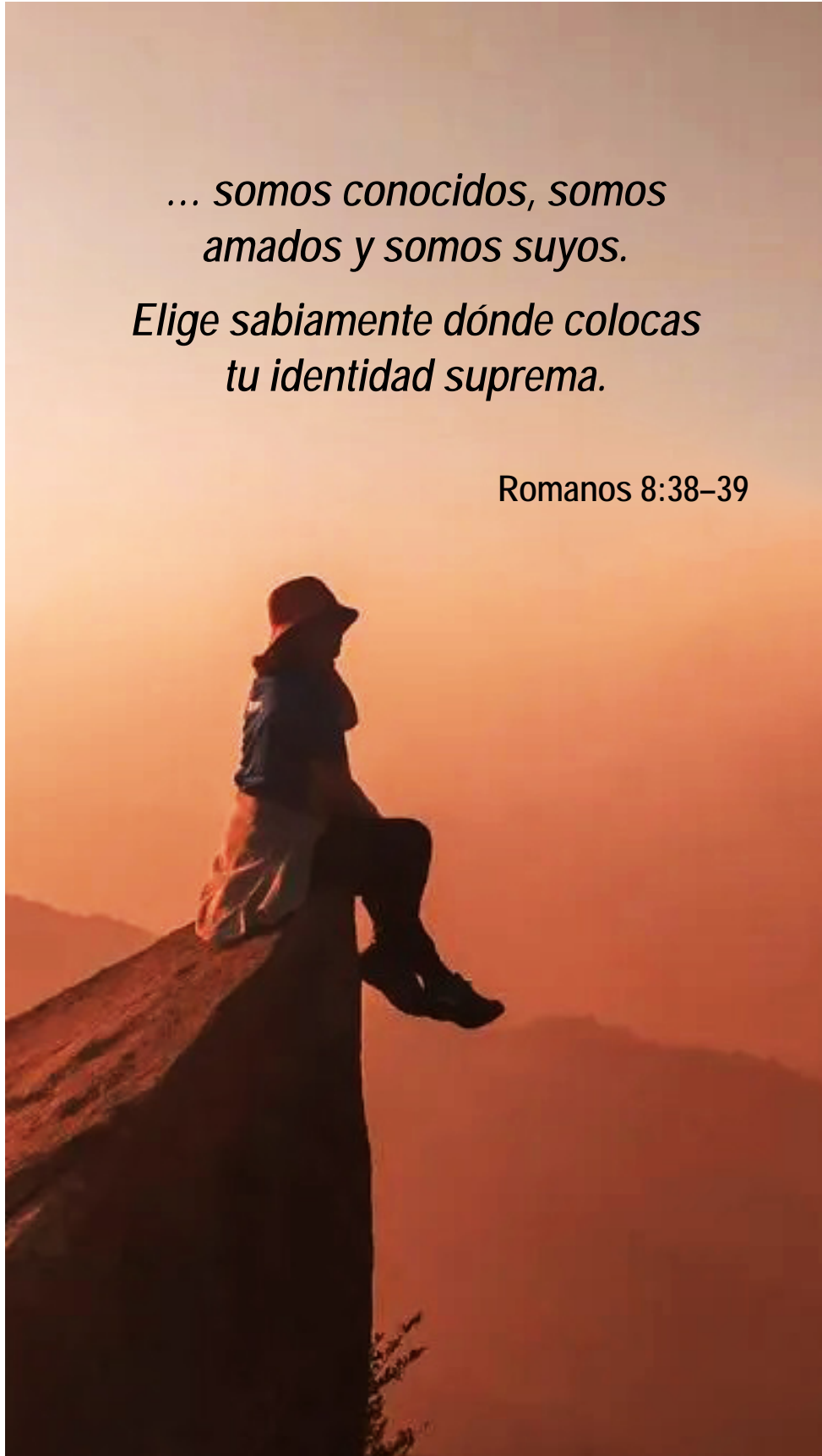
Apocalipsis 13: 16-17



*... somos conocidos, somos
amados y somos suyos.*

*Elige sabiamente dónde colocas
tu identidad suprema.*

Romanos 8:38-39



¿Le gustaría que su identidad estuviera en Jesús? Él está llamando a la puerta de su corazón. Por favor, oren lo siguiente:

Querido Jesús, deseo tu presencia en mí. Por favor, perdona todas mis faltas y pecados. Te invito a entrar en mi corazón y en mi vida. Gracias por tu regalo de la Vida Eterna y, por favor, lléname de tu Espíritu Santo para que pueda cambiar mi vida. Ayúdame a leer y comprender tu Palabra, ya que deseo conocerte mejor y seguirte más de cerca. Amén.

